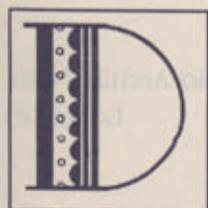




EDITORIAL



Desde la reaparición de *Controversia* en su segunda etapa, la revista ha buscado aportar al debate nacional sobre temas centrales en la acción del Cinep. En este número se ratifica de nuevo dicha apuesta al incluir,

además de reflexiones sobre líneas ya abordadas como Política y sociedad, y Conflicto y región, una que ha sido determinante en la vida del centro: la Educación Popular que ha impulsado el Cinep desde sus orígenes. Igualmente, en la perspectiva de abrirse más allá de su ámbito propio, se ha conseguido en este número la colaboración de investigadores externos a la institución en una proporción equilibrada con la producción interna.

El artículo de Heraclio Bonilla, reconocido historiador peruano radicado en Colombia, en una forma sugestiva y algo distante del formato tradicional de la revista, reflexiona sobre las relaciones entre economía, luchas sociales y cultura en el espacio andino boliviano. De esta forma ilustra las complejas relaciones de estos ámbitos, lo que es de gran utilidad a la hora de formular planes de desarrollo locales y regionales, una de las apuestas centrales del Cinep para los próximos años.

La atención que Omar Gutiérrez y María Clara Torres otorgan al Magdalena Medio en sus respectivos ensayos se encuadra también en el interés que el centro tiene sobre esa región en donde directa e indirectamente despliega su acción. Aunque referidos a casos locales diferentes y con

enfoques particulares, ambos contribuyen a la comprensión de la situación actual de una región en la que, sin exageración, se juega el futuro del país. Omar Gutiérrez hace un cuidadoso seguimiento de los procesos recientes de desplazamiento, derivados tanto de la violencia como de la fumigación de cultivos ilícitos. Mira igualmente los cambios en la tenencia y precio de la tierra en dos corregimientos de San Pablo, Sur de Bolívar, zona aún en disputa entre los actores armados.

María Clara Torres, por su parte, se interroga sobre los efectos de la presencia paramilitar en Landázuri, Santander. Por esa vía encuentra que ese fenómeno está preñado de tensiones, lo que no corresponde a la visión monolítica del control paramilitar. También señala que los eventos políticos y militares recientes, articulados a los cambios económicos que ellos propician, dan la sensación de una mayor integración a la región y la nación entre los habitantes de la localidad estudiada. Pero es una sensación endeble y contingente, además de que no rompe con las tradicionales dinámicas de exclusión e inequidad.

En la nueva sección que se abre en este número sobre Educación Popular, se recogen tres reflexiones adelantadas a lo largo del año pasado por un equipo interproyectos del Cinep. Así aborden el tema de forma específica e incluso, aunque tengan estructuras narrativas diversas, los tres artículos se complementan para dar cuenta de la riqueza de esta actividad en la vida del centro. De esta forma Camilo Borrero, más que describir la trayectoria de la Escuela de Derechos Humanos, Paz y Convivencia, la problematiza al señalar lo

que considera crítico en esa actividad, mientras resalta las innovaciones propuestas y anuncia algunos logros alcanzados. Es un ensayo que busca ante todo interrogar al lector y abrir una discusión que esperamos continúe en el futuro.

Por su parte Nancy Arévalo se centra en la experiencia formativa en torno a la exigencia de derechos humanos económicos, sociales y culturales (Dhesc), que por ser los menos visibles no siempre son demandados y menos aceptados como una responsabilidad estatal. Por ello, la educación en este tipo de exigibilidad no solo contribuye a ampliar la vigencia de los derechos humanos de distintas generaciones, sino a democratizar la sociedad. El artículo también busca hacer un balance entre lo que se ha avanzado y lo que se debería mejorar en estos procesos formativos.

Por último, Ingrid Bolívar nos pone a pensar sobre las relaciones entre escuela y ciudadanía sin concebirlas como causales y directas. En especial se aparta de una mirada designada como "politi-zante" que desconoce tanto la particularidad de la institución educativa –entendida como mediación reflexiva de lo social–, como el peso del pensamiento racional en ella y en la misma conceptualización de la ciudadanía.

En este número también incluimos dos comentarios bibliográficos sobre recientes producciones del Cinep referidas al papel de la comunicación en la construcción de la paz en Colombia. Uno toca el estudio colectivo de experiencias de recepción de los noticieros y la forma como se selecciona el mensaje de los medios ante el conflicto armado. El otro analiza el seguimiento que algunos jóvenes del Colectivo de "escritoras y escritores públicos" hacen de la memoria de eventos centrados en temas de paz.

De esta forma *Controversia* contribuye a la consolidación de Cinep como centro de investigación y de educación, y como núcleo de pensa-

miento que busca irradiar debates hacia la sociedad en la que se enmarca. Esperamos que la revista continúe siendo tribuna de controversias –como reza su nombre– sobre el pasado, presente y futuro de Colombia, para así ratificar el reconocimiento académico con que ha contado.

Mauricio Archila Neira
Editor (e)

